



Consejo de Seguridad

Distr. general
9 de diciembre de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 8 de diciembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat; así como de las declaraciones formuladas por el Presidente de Sudáfrica, Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa; el Presidente del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou; el Presidente de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed; el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Excmo. Sr. Ralph E. Gonsalves; el Representante Especial del Presidente Xi Jinping, Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Excmo. Sr. Wang Yi; la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores, Asuntos Europeos y Comercio Exterior de Bélgica, Excma. Sra. Sophie Wilmès; el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Excmo. Sr. Pham Binh Minh; el Ministro de Relaciones Exteriores de Estonia, Excmo. Sr. Urmas Reinsalu; el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Excmo. Sr. Heiko Maas; el Ministro para África del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excmo. Sr. James Duddridge; el Viceministro de Relaciones Exteriores para Asuntos Multilaterales de Indonesia, Excmo. Sr. Febrian A. Ruddyard; así como de las declaraciones formuladas por los representantes de la República Dominicana, Francia, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América, en relación con la videoconferencia sobre “La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales: Unión Africana”, convocada el viernes 4 de diciembre de 2020. El Presidente de Somalia, Excmo. Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo, también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Jerry Matthews **Matjila**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Secretario General

[Original: francés e inglés]

Permítaseme comenzar felicitando a Sudáfrica por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre y por su liderazgo como país que ejerce la Presidencia de la Unión Africana. Además, doy la bienvenida a mi querido amigo el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, que se encuentra hoy con nosotros.

La colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales de África y otros mecanismos regionales nunca ha sido tan sólida. Nuestra labor conjunta ha ganado en profundidad y alcance, en particular desde que firmamos el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad en 2017 y el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en 2018. Esta asociación está profundamente arraigada en los principios de complementariedad, respeto y titularidad africana, así como en la convicción de que ninguna organización o Estado puede superar por sí solo los retos de nuestro tiempo.

Desde el comienzo de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el continente africano ha demostrado un liderazgo y una solidaridad ejemplares. Encomio a la Unión Africana y a sus Estados miembros por encabezar una respuesta rápida y coordinada y por establecer una alianza sólida entre la Organización Mundial de la Salud y los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. Los Jefes de Estado y de Gobierno de África presentaron un proyecto convincente en favor de la paz y la seguridad mediante la iniciativa emblemática Silenciar las Armas en África y la Hoja de Ruta Maestra de Lusaka 2016.

Las Naciones Unidas han tratado de apoyar esas iniciativas de diversas maneras concretas, entre otras cosas mediante la asistencia técnica a las capacidades de mediación y desarme, como la aplicación conjunta de la iniciativa del Mes de la Amnistía de África en siete países en 2020, la asociación con la Unión Africana para crear la Red de Dirigentes Africanas y sus 25 capítulos nacionales y la inversión en actividades de empoderamiento de los jóvenes, incluida la educación para la paz. También me complace ver la ampliación de la función de apoyo operacional de las Naciones Unidas, que se está convirtiendo no solo en un asociado sino también en un proveedor de servicios para la Unión Africana.

Con el apoyo de las misiones políticas especiales y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, nuestra asociación también ha dado importantes resultados a nivel nacional. En Libia, las partes firmaron un acuerdo de alto el fuego bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y se han reanudado las conversaciones políticas. Agradezco la colaboración constante y estrecha de la Unión Africana en apoyo de los actuales procesos de diálogo, en particular como Copresidenta del Grupo de trabajo sobre seguridad del Comité Internacional de Seguimiento. El Grupo de Contacto del Comité de Alto Nivel sobre Libia de la Unión Africana, presidido por el Presidente de la República del Congo, sigue siendo una importante plataforma para facilitar la participación conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Libia. Esperamos con interés proseguir nuestra cooperación, especialmente en apoyo de la organización por la Unión Africana de una conferencia de reconciliación nacional libia.

En la República Centroafricana, las Naciones Unidas han apoyado el establecimiento de la Misión de Observadores Militares de la Unión Africana, y hemos visto progresos en la aplicación del acuerdo de paz negociado por la Unión Africana

con nuestro apoyo. Las Naciones Unidas también han fortalecido su colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), tras el establecimiento de la nueva Comisión de la CEEAC en septiembre. Esa colaboración más estrecha se puso de manifiesto en la reciente visita conjunta a la República Centroafricana de altos funcionarios de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la CEEAC en apoyo de los esfuerzos del país por consolidar la paz. Nuestra labor conjunta y nuestra estrecha colaboración serán fundamentales para garantizar la consolidación de la paz a través de la organización de elecciones libres, dignas de crédito y justas dentro de los plazos constitucionales.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana siguen cooperando en Sudán del Sur, donde, en su mayor parte, el alto el fuego se ha mantenido y donde la mejora de la estabilidad política en todo el país ha generado un optimismo prudente. También estamos trabajando estrechamente con la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), en Sudán del Sur incluido. Por conducto de mi Enviado Especial para el Cuerno de África, las Naciones Unidas también han apoyado a la IGAD en la elaboración de su estrategia de respuesta regional para hacer frente a la pandemia de COVID-19.

Asimismo, trabajamos codo con codo en el Sudán, donde un nuevo acuerdo de paz entre el Gobierno y los movimientos armados culmina un año de conversaciones constructivas y es un testimonio del compromiso de las partes con la paz. Gracias a él se abre un nuevo capítulo, en particular para la población que vive en Darfur, Kordofán del Sur y el Nilo Azul.

En Somalia, además del apoyo que prestamos a la Misión de la Unión Africana en Somalia, respaldamos al Gobierno para que amplíe el control estatal a otras zonas y prepare nuevas elecciones.

Nuestras dos organizaciones también trabajaron con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en Côte d'Ivoire y Guinea antes y después de las elecciones y, en septiembre, aunaron sus esfuerzos para facilitar el establecimiento de la transición de 18 meses en Malí.

Junto con la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) y la Oficina del Facilitador de la SADC, estamos apoyando los esfuerzos políticos e institucionales encaminados a aplicar el proceso de reforma integral de Lesotho. También estamos cooperando con la SADC para facilitar la reconfiguración de la Brigada de Intervención de la Fuerza y la estrategia conjunta para la salida de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

A pesar de esas medidas positivas, los desafíos proyectan su larga sombra. Estallan nuevos conflictos, la emergencia climática está causando estragos y la pandemia de COVID-19 está exacerbando las fragilidades y afectando desproporcionadamente a las mujeres y a los más vulnerables. Al igual que en otras partes del mundo, la confianza se está socavando, lo que pone de relieve la importancia del buen gobierno y el respeto de los derechos humanos, que no solo son esenciales para el desarrollo del continente sino que también son cruciales para la paz y la seguridad. La lucha contra la pandemia no debe desviar la atención del mantenimiento de la paz y la seguridad en África.

Como se puso de relieve en el diálogo de alto nivel con organizaciones regionales y de otro tipo que organicé hace unos días, vemos cada vez mayores restricciones en el espacio cívico y amenazas a las minorías que se multiplican en todo el mundo. Además, los grupos terroristas y extremistas violentos están explotando la incertidumbre creada por la pandemia, como se observa en el Sahel y en la cuenca del lago Chad.

Acojo con agrado y apoyo los esfuerzos de las entidades de las Naciones Unidas encaminados a prestar asistencia a los Estados Miembros en la lucha contra el terrorismo y las amenazas conexas en diversos países africanos. A ese respecto, es fundamental aumentar la cooperación con la Comisión de la Unión Africana y su Centro Africano de Estudios e Investigaciones sobre el Terrorismo, así como con los órganos regionales del continente. Por ejemplo, la Oficina de Lucha contra el Terrorismo está trabajando con el Centro Africano para elaborar opciones como parte de una serie de proyectos interinstitucionales de las Naciones Unidas para ayudar a Mozambique. Sin embargo, hay que hacer más. Reitero que esas operaciones de paz y lucha contra el terrorismo deben recibir mandatos del Consejo de Seguridad, en virtud del Capítulo VII de la Carta, así como una financiación previsible garantizada por cuotas.

Quiero reiterar mi pleno apoyo a la iniciativa de la Unión Africana, encabezada por Sudáfrica, de resolver las reclamaciones mediante el diálogo. En términos más generales, reitero mi llamamiento en favor del alto el fuego mundial. También agradezco al Presidente Moussa Faki Mahamat su llamamiento a todas las partes beligerantes para que dejen de luchar, permitan el acceso para la prestación de asistencia humanitaria y posibiliten soluciones políticas.

Este año encargué una evaluación independiente de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y de la labor de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana. En ella se confirmó que existía un amplio consenso acerca de que una alianza sólida entre las Naciones Unidas y la Unión Europea era esencial para hacer frente a los distintos problemas relacionados con la paz y la seguridad en África. Además, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es una de las relaciones más importantes en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales y una piedra angular del multilateralismo. En el proceso destacaron los importantes progresos logrados en nuestra alianza, tanto en los entornos de las misiones como en los que no lo son, pero también se reconocieron las esferas en las que se podía mejorar.

Nuestras dos organizaciones y nuestra acción en África se beneficiarían de una serie de medidas concretas: una mayor institucionalización de nuestra cooperación a todos los niveles, ya que una asociación sostenible debe basarse en la confianza entre las dos organizaciones, lo que también exigirá que entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana exista una colaboración más sólida, garantizar la previsibilidad de la financiación de las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana mediante cuotas y hacer mucho más para que las mujeres y los jóvenes participen y colaboren en el programa de paz y seguridad.

Para fomentar la resiliencia y prepararse para los desafíos del futuro, es necesario que creemos instituciones más interrelacionadas, inclusivas y eficaces para prevenir los conflictos, fortalezcamos la buena gobernanza e impulsemos la prestación de servicios. En resumen, necesitamos un multilateralismo renovado.

Al conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, hemos iniciado un proceso de reflexión profunda sobre la mejor manera de lograr avances en nuestro programa común. Cuento con la Unión Africana para que ayude a mostrar el camino. Como el Presidente Mandela dijo, “Siempre parece imposible hasta que se hace”. Que su sabiduría, compasión y ejemplo nos ayude a todos y nos inspire a todos a hacerlo.

Anexo II

Declaración del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat

Quisiera dar las gracias al Presidente de la República de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, y al Presidente de la Unión Africana por haberme invitado a contribuir a este debate de alto nivel sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, con especial hincapié en la relación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. También quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

Asimismo, deseo dar las gracias a Sudáfrica, como uno de los tres miembros africanos no permanentes del Consejo de Seguridad, por su firme liderazgo y coordinación, junto con sus dos colegas africanos, en la promoción de las posiciones africanas en el Consejo, en colaboración con la Misión de la Unión Africana en Nueva York, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la Comisión de la Unión Africana en general. Teniendo en cuenta que alrededor del 70 % del programa del Consejo de Seguridad se dedica a cuestiones de paz y seguridad relacionadas con el continente africano, parecería obvio que África debe tener una presencia permanente en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, eso aún no es así.

Consagrada en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Constitutiva de la Unión Africana y, ciertamente, el artículo 17 del Protocolo relativo a la Creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana no solo es una necesidad para ambas organizaciones, sino un requisito previo para cumplir nuestros respectivos mandatos de promover y defender la paz y la seguridad internacionales. La firma en 2017 del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad por mi parte y por el Secretario General António Guterres ha seguido impulsado nuestra alianza estratégica y nuestra cooperación, con miras a promover la titularidad y el liderazgo de África en los procesos de paz del continente. La posterior firma, en 2018, de un acuerdo marco similar para armonizar la complementariedad entre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana se ajustaba a la idea del fortalecimiento de la alianza entre nuestras dos organizaciones para acelerar el programa de desarrollo de África, en reconocimiento del nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo humano.

En la práctica, desde 2007 las reuniones consultivas anuales entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana han sido fundamentales para fortalecer la colaboración de los dos Consejos. Mientras tanto, sobre el terreno, las dos organizaciones también han incrementado la cooperación y la coordinación operativas, trabajando conjuntamente para apoyar los procesos de paz en el Sudán, Malí, la República Centroafricana, Darfur, Somalia y otras zonas. A ese respecto, quiero destacar el firme apoyo y compromiso con la relación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana que ha demostrado el Secretario General Guterres.

Por su parte, la Unión Africana está profundizando su cooperación con las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales, en particular en lo que respecta a la consolidación de nuestras actividades para mantener la paz y la seguridad regionales. Del mismo modo, seguimos desplegando esfuerzos conjuntos para asegurar que la aplicación de la iniciativa de África Silenciar las armas funcione en conjunción con los objetivos que conforman nuestro vibrante programa de integración económica panafricana.

Sin embargo, el África que queremos también cree en los principios de la cooperación internacional en nuestro mundo cada vez más multipolar, con miras a abordar los desafíos comunes como una sola comunidad mundial. A ese respecto, la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es un modelo de cooperación multilateral. Hemos establecido asociaciones estratégicas similares con la Unión Europea y esperamos fortalecer la cooperación con otras organizaciones clave impulsadas por sus miembros, incluida la Liga de los Estados Árabes, que cuenta con un gran número de miembros africanos, a fin de fortalecer la cooperación estratégica y abordar mejor las amenazas comunes a nuestra paz y seguridad colectivas.

A ese respecto, seguiré instando a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, a que reconozca el principio del reparto de la carga y la responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. Esto debería incluir la provisión de una financiación previsible, sostenible y flexible para las operaciones de apoyo a la paz dirigidas o autorizadas por la Unión Africana, con base en el principio del empleo de las cuotas de las Naciones Unidas.

Al tiempo que buscamos nuevas formas de reforzar la cooperación multilateral, también debemos abordar las contradicciones en el Consejo que obstaculizan, y a veces impiden, la resolución de los conflictos en África. Le deseo al Consejo unas deliberaciones fructíferas.

Anexo III

Declaración del Presidente de Sudáfrica, Matamela Cyril Ramaphosa

Es un honor para Sudáfrica presidir esta sesión, cuando nuestro mandato como miembro electo del Consejo de Seguridad se aproxima a su fin. Durante este año hemos tenido el privilegio no solo de servir en el Consejo de Seguridad, sino también de presidir nuestro órgano continental, la Unión Africana. Acogemos con beneplácito la oportunidad que se nos brinda en esta reunión de reflexionar sobre los esfuerzos del Consejo para resolver los conflictos en el continente africano y seguir mejorando la asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

En el último decenio, las Naciones Unidas y la Unión Africana han profundizado su relación, con acuerdos de asociación sobre la paz y la seguridad, el desarrollo y la creación de capacidad. El ámbito donde más ha progresado la cooperación entre las dos organizaciones es el de la paz y la seguridad, sobre la base de lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, algo que se reafirma en los abundantes resultados obtenidos por el Consejo de Seguridad en materia de cooperación entre las Naciones Unidas y los acuerdos regionales.

En África somos testigos de un continente que está asumiendo la responsabilidad de encarar los complejos desafíos que encaran su paz, su seguridad y su desarrollo. África colabora con las Naciones Unidas y otros asociados internacionales en apoyo al logro de soluciones africanas para los problemas del continente.

Si bien las Naciones Unidas, por medio del Consejo de Seguridad, tienen la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, debemos reconocer el importante papel que desempeñan las organizaciones regionales, como la Unión Africana, en el enfrentamiento a las amenazas a la paz y la seguridad.

La Unión Africana ha reconocido el nexo que existe entre la paz y el desarrollo. En ese sentido, la Unión Africana ha armonizado la Arquitectura de Paz y Seguridad de África con la Agenda 2063, que es el plan para el desarrollo de África. Ese enfoque tiene por objeto prevenir y poner fin a los conflictos mediante el diálogo, la mediación, las operaciones de apoyo a la paz y una atención sostenida a la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos.

Nunca se insistirá lo suficiente en el papel inestimable que han desempeñado las Naciones Unidas en apoyo de esas iniciativas africanas. Subrayamos una vez más la necesidad de que las Naciones Unidas y la Unión Africana agilicen las deliberaciones a fin de garantizar que las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad se financien con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas.

La Unión Africana está decidida a silenciar las armas en el continente. Hemos logrado importantes avances en el logro de ese objetivo necesario, como lo demuestran los históricos acuerdos de paz alcanzados en la República Centroafricana, Sudán del Sur, el Sudán y, más recientemente, Libia.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana debe ser flexible y estratégica a fin de hacer frente a la creciente amenaza que plantean el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, la explotación ilegal de los recursos naturales de África y los flujos financieros ilícitos.

Deseamos reconocer el importante papel que han desempeñado la Unión Africana y las operaciones de paz dirigidas por la región en el continente, que han allanado el camino en las circunstancias más difíciles para las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Entre ellas figuran las operaciones

en la República Centroafricana y Malí, que sentaron un precedente en cuanto a operaciones de paz dirigidas por la región que se han transformado en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

La novedosa Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfures un ejemplo de cooperación eficaz entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para proteger a los civiles y facilitar el camino hacia la paz. La Misión de la Unión Africana en Somalia sigue siendo importante por su contribución a la estabilización y la paz en Somalia, y pedimos a las Naciones Unidas y a los asociados internacionales que sigan apoyando su labor.

Encomiamos la valentía de las mujeres y los hombres africanos que participan en los esfuerzos que se realizan en las operaciones de paz de las Naciones Unidas para proteger a los civiles y apoyar los procesos de paz en África, así como la contribución que hace el personal de mantenimiento de la paz no oriundo del continente, cuya dedicación a la causa africana es una extraordinaria demostración de solidaridad y desinterés.

Mediante nuestra cooperación, también debemos abordar las causas y los factores fundamentales de los conflictos en África, incluidos los problemas del desarrollo y la gobernanza. Debemos examinar todos los factores que pueden impedir que África sea pacífica y próspera. A pesar de los importantes avances que hemos logrado, nos siguen preocupando los inmensos desafíos humanitarios a los que se enfrenta el continente como resultado de los conflictos en curso y de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Sudáfrica apoyó el llamamiento del Secretario General a principios de este año a favor de un alto el fuego mundial con miras a dar respuesta a los desafíos humanitarios que plantea la pandemia, y nos alienta observar que su llamamiento ha permitido realizar progresos en algunos conflictos prolongados en el continente. La pandemia ha demostrado que la solidaridad y la cooperación mediante la acción multilateral son los medios más eficaces para hacer frente a una amenaza común.

Este año es significativo para las mujeres y las niñas de todo el mundo. Se cumplirán 25 años de la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, y 20 de la aprobación de la resolución 1325 (2000). Se trata de marcos normativos fundamentales que obligan a la comunidad internacional a no escatimar esfuerzos para garantizar que las mujeres asuman el lugar que les corresponde en la promoción y preservación de la paz y la seguridad internacionales. Las mujeres desempeñan un papel importante en la prevención y solución de los conflictos y la consolidación de la paz. Estamos profundamente preocupados por los ataques contra mujeres y niños que a menudo se ven acompañados por el empleo de la violencia sexual como instrumento de guerra, terror e intimidación. Abordar ese flagelo es la prueba de fuego de la eficacia con que protegemos a nuestras poblaciones ante la devastación causada por los conflictos.

Por otra parte, nos sigue preocupando la explotación y los abusos sexuales que cometen quienes están encargados de proteger a los civiles. Eso es totalmente inaceptable, y no debemos tolerar tales actos. Debemos seguir fortaleciendo la cooperación estratégica entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. La paz, la seguridad y el desarrollo internacionales solo se pueden alcanzar con el esfuerzo colectivo de todos los agentes y aprovechando las fortalezas propias de cada uno de los elementos constitutivos del sistema multilateral.

Debo encomiar a San Vicente y las Granadinas, país de la diáspora africana, por trabajar de consuno con los países africanos que forman parte del Consejo de Seguridad, a saber, el Níger, Túnez y Sudáfrica, en aras de promover la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para encontrar soluciones pacíficas a los conflictos africanos.

Llevaremos adelante esta labor cuando la Unión Africana celebre dentro de dos días su cumbre sobre la iniciativa Silenciar las Armas en el marco del 14º período extraordinario de sesiones de su Asamblea. Estoy convencido de que nuestras deliberaciones de hoy en el Consejo de Seguridad serán una valiosa contribución al éxito de la cumbre.

Anexo IV**Declaración del Presidente del Níger, Mahamadou Issoufou**

[Original: francés]

Para comenzar, encomio esta importante iniciativa adoptada por el Presidente de la República de Sudáfrica y actual Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Cyril Ramaphosa,. No cabe duda de que su conducción del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre estará a la altura de las expectativas de África y la comunidad internacional.

Felicito igualmente a Alemania, Bélgica, Indonesia y la República Dominicana, miembros salientes del Consejo de Seguridad, por el éxito de sus mandatos.

Para el Níger y, ciertamente, para los demás Estados africanos y los asociados del continente, esta sesión reviste gran interés, ya que aborda el estado en que se encuentra la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, en particular la Unión Africana. No tenemos ninguna duda de que las deliberaciones y los intercambios de alto nivel que mantendremos hoy constituirán una contribución muy valiosa para abordar eficazmente los desafíos que afronta nuestro continente.

Como los miembros saben, África ha ocupado un lugar destacado en el programa del Consejo de Seguridad estos últimos años. Actualmente, las estadísticas indican que más del 50 % de su programa y hasta el 70 % de las situaciones de paz y seguridad en las que el Consejo actúa en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas afectan a países africanos. Se trata de una triste realidad que requiere de la Unión Africana y las Naciones Unidas una atención especial y exige de estas una cooperación adecuada así como la adopción de medidas decisivas y coordinadas para que se cumplan sus mandatos en materia de prevención y solución de conflictos, consolidación de la paz, desarrollo y fomento de la capacidad de los países en todas las esferas.

Por esa razón, hemos acogido con beneplácito las conclusiones de la 14ª consultiva conjunta anual entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, celebrada bajo la Presidencia del Níger el pasado mes de septiembre, así como el más reciente informe del Secretario General sobre la cooperación entre esos dos órganos (S/2020/860), a través del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad. Esos instrumentos de referencia han permitido comprender mejor las causas profundas de los conflictos al poner de relieve el papel y la importancia de los agentes regionales que ya disponen de mecanismos adecuados para hacer frente a las situaciones de crisis.

A ese respecto, quisiera encomiar al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus esfuerzos encaminados a establecer una estructura de paz y seguridad para la Unión Africana, de conformidad con la Hoja de Ruta Maestra de Lusaka de 2016. También encomio el papel sumamente positivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en la paz y la mediación en la región. Eso significa que existen las condiciones para aplicar el principio de subsidiariedad en la conducción y coordinación de las operaciones de paz y seguridad en suelo africano, y que es únicamente así como se dará sentido y forma al concepto de soluciones africanas a los problemas africanos, que suscribimos.

Aunque debemos celebrar que diversos acuerdos se han negociado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones e instituciones asociadas, hay que constatar que esa cooperación no siempre ha sido eficaz. A modo de ejemplo, el caso de la crisis libia ha puesto de manifiesto las

diferencias entre las funciones y las responsabilidades del Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Lamentablemente, no se ha prestado oídos a la firme oposición del Níger y otros países vecinos de Libia a cualquier tipo de intervención en ese país hermano. Actualmente, Libia padece una situación de caos, cuyas consecuencias son la multiplicación de armas y mercenarios, la inestabilidad en el Sahel y en la cuenca del lago Chad y una crisis humanitaria y migratoria sin precedentes.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) nos ha recordado lo urgente e importante que es reformar el actual sistema de gobernanza mundial, haciéndolo más capaz de reflejar los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, el Níger considera que el continente africano debe ocupar plenamente el lugar que le corresponde en los órganos de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, de conformidad con el Consenso de Ezulwini y en perfecta armonía con las aspiraciones de las demás regiones del mundo.

La cooperación entre nuestras dos instituciones también debe tener en cuenta todos los factores que pueden constituir una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, o que puedan socavar nuestros esfuerzos por lograrlas. Por esa razón, es necesario poner en marcha una colaboración operativa entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas, que lleve a crear organismos de desarrollo centrados en el objetivo fundamental de tratar las causas profundas de los problemas de seguridad en las zonas afectadas por las crisis. Nuestra responsabilidad no es solo resolver esos problemas de seguridad, sino, también y sobre todo, prevenirlos.

La estructura de nuestra acción conjunta debe permitirnos tener en cuenta las nuevas amenazas a la paz y la seguridad, como las pandemias, el terrorismo, el impacto del cambio climático, el delito cibernético y la delincuencia organizada, entre otras cosas elaborando un nuevo concepto de las operaciones de las Naciones Unidas. Esa estructura también debe permitir a las Naciones Unidas y la Unión Africana prestar especial atención a las cuestiones relativas a los jóvenes, las mujeres y los niños. Para ello, quisiera formular cuatro propuestas.

La primera se refiere a un nuevo concepto de las operaciones de mantenimiento y establecimiento de la paz.

La segunda consiste en crear un mecanismo para la financiación sostenible de las operaciones de mantenimiento de la paz encabezadas por la Unión Africana o las organizaciones subregionales, de conformidad con el principio de subsidiariedad.

La tercera se refiere al fortalecimiento de la cooperación entre los dos Consejos, haciendo hincapié en la armonización de sus programas y de los objetivos que deben alcanzarse, mediante reuniones de mayor periodicidad.

La cuarta y última, como ya mencioné, es asegurar que los países africanos desempeñen un papel central en las deliberaciones y el proceso de adopción de decisiones del Consejo de Seguridad, ya que las cuestiones africanas conforman la mayoría de los temas tratados por ese órgano.

Anexo V**Declaración del Presidente de Túnez, Kaïs Saïed**

[Original: árabe]

Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo cordialmente por el hecho de que Sudáfrica haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. Espero que su Presidencia sea un éxito y sirva de culminación a dos años de mandato en el Consejo y de valiosos esfuerzos al servicio de las causas africanas e internacionales.

Le damos las gracias también por dedicar esta reunión a la cuestión de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, una elección acertada que refleja la importancia fundamental que otorgamos al fortalecimiento de la asociación estratégica entre las dos organizaciones para abordar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en África, que representan alrededor del 60 % de la labor y el tiempo del Consejo de Seguridad.

También debo reiterar al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, que Túnez aprecia sus valiosos esfuerzos encaminados a promover la paz y la seguridad internacionales y fortalecer el papel de las Naciones Unidas y la acción multilateral.

Además, deseo transmitir al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, nuestro reconocimiento por sus esfuerzos encaminados a promover las causas africanas y fomentar la paz y la seguridad en el continente.

A pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la región, numerosas regiones de África se han visto sumidas durante decenios en tensiones, violencia, conflictos e inestabilidad y acosadas por la fragilidad. Esa realidad ha exacerbado y complicado la situación, en particular debido a que la índole del conflicto ha cambiado, y han surgido numerosas amenazas para la paz y la seguridad que no solo tienen consecuencias a nivel local y regional sino que también pueden afectar a la seguridad y la paz internacionales.

En consecuencia, cada vez se ha vuelto más importante ampliar la cooperación, promover la integración y fortalecer la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de hacer frente a los desafíos relacionados con la paz y la seguridad en todo el continente, de coordinar los esfuerzos encaminados a gestionar y resolver las crisis y los conflictos, de promover soluciones políticas y de elaborar estrategias en pro de la seguridad, la consolidación de la paz y la paz sostenible en las etapas posteriores a los conflictos mediante mecanismos conjuntos y consultas periódicas entre ambas organizaciones.

Estamos satisfechos con el avance gradual de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, sobre todo en el último decenio. El Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana han venido celebrando reuniones consultivas anuales desde 2007 y realizando operaciones conjuntas en zonas de conflicto de África. Sin embargo, en vista de la magnitud de los desafíos y de las repercusiones cada vez más nefastas de la inestabilidad, destacamos la necesidad de seguir desarrollando los vínculos entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como de impulsar y lograr un cambio cualitativo en la cooperación entre las organizaciones, pasando de la gestión de conflictos a la asociación en esferas en las que se puedan adoptar medidas preventivas para, mediante la supresión de sus factores impulsores y causas fundamentales, evitar que se repitan la violencia y los enfrentamientos.

En ese mismo sentido, pedimos una mayor colaboración entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en las evaluaciones conjuntas de las situaciones de conflicto, la formulación de planes de respuesta

temprana y conjunta, el fortalecimiento de la coordinación y la integración en los esfuerzos de mediación para garantizar que las partes en el conflicto logren los resultados que desean, la profundización de la asociación en las operaciones de mantenimiento de la paz y la gestión de las transiciones entre las misiones de las Naciones Unidas y las misiones de la Unión Africana.

Una mayor coordinación y cooperación con las organizaciones y grupos subregionales africanos ayudará a hacer frente a los problemas relacionados con el logro de la paz y la seguridad, habida cuenta de la importante función que desempeñan esas entidades para ayudar a hacer frente a las crisis y resolver los conflictos.

Debe haber una mayor coordinación a la hora de tomar decisiones con respecto a las cuestiones africanas que examina el Consejo de Seguridad. Al responder a las crisis, se debe dar prioridad a la intervención de la Unión Africana y los grupos subregionales, pues los países africanos tienen la capacidad de comprender y abordar los múltiples e importantes problemas de su continente, y ello se debe hacer en armonía con el lema de la Unión Africana de encontrar soluciones africanas a los problemas de África. La reciente intervención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para resolver la crisis en Malí es un ejemplo perfecto de la eficacia de esos esfuerzos.

Consideramos que el Secretario General, en coordinación con la Unión Africana, debe nombrar a más africanos para que se desempeñen como Enviados Especiales en las zonas de conflicto de África. De esa manera, el puesto de Enviado Especial sería un instrumento más eficaz para mediar en los conflictos y resolverlos pacíficamente, porque los enviados africanos conocen muy bien las características culturales locales en las que se sustentan las relaciones entre las diversas partes en los conflictos.

A ese respecto, una vez más pedimos que mediante las cuotas de las Naciones Unidas se provea un respaldo adicional a las operaciones de apoyo a la paz que dirige la Unión Africana.

Pensamos que no es posible abordar las cuestiones de la seguridad y la paz en África sin abordar sus causas fundamentales, en particular aquellas que generan inestabilidad. Esas causas son complejas y multidimensionales, pero cada una de ellas provee un caldo de cultivo para las tensiones, la violencia y la inestabilidad; contribuye directa o indirectamente a obstaculizar el logro de acuerdos y los esfuerzos que se realizan para restablecer la seguridad y la estabilidad; y prolonga, complica o reinicia de los conflictos.

Para hacer frente a los problemas relacionados con los conflictos y la inestabilidad en nuestro continente se requiere una cooperación, coordinación e integración constantes entre las diversas organizaciones de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y las organizaciones internacionales, como parte de un enfoque global de la paz que aborde no solo el aspecto de la seguridad, sino también las dimensiones asociadas al desarrollo y a las cuestiones sociales y ambientales, en consonancia con la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que promueven las Naciones Unidas, y la Agenda 2063: El África que Queremos, que impulsa la Unión Africana.

Anexo VI

Declaración del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Ralph Gonsalves

Es un placer, Excelencia, verle a usted y a mi hermano, el Sr. Cyril Ramaphosa, presidir esta sesión virtual.

Damos las gracias a la República de Sudáfrica por haber convocado este importante y oportuno debate, y expresamos nuestra gratitud al Secretario General António Guterres; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat; y a los Presidentes del Níger y Túnez por sus esclarecedoras observaciones. Como miembro activo del grupo A3+1, a saber, los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y San Vicente y las Granadinas, y como integrante de la sexta región de África, mi país dedica una atención especial al tema del debate de hoy.

La asociación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, prevista en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, es un instrumento fundamental en nuestra arquitectura de seguridad mundial, que refuerza considerablemente los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para mantener la paz y la seguridad internacionales. Desde la firma en 2017 del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, la asociación ha ido creciendo cada vez más, no solo como un mecanismo para compartir las cargas colectivas de la seguridad, sino también como una vía para que la comunidad internacional tenga acceso y se beneficie de los inconmensurables conocimientos especializados de los agentes locales y regionales, en el marco de las singulares realidades históricas y contemporáneas del continente africano.

Hemos visto los beneficios tangibles de esta creciente asociación en la evolución positiva de los procesos de paz de la República Centroafricana, Sudán del Sur y el Sudán, y en la aprobación hoy día de la declaración de la Presidencia (S/PRST/2020/12) sobre Burundi. Nos complace que Burundi ahora pueda ser retirado de la lista de temas de las que se ocupa el Consejo de Seguridad.

Consideramos que las soluciones duraderas nunca deben imponerse desde fuera, sino que deben surgir orgánicamente del interior de los procesos. En ese sentido, sostenemos que las posiciones y prioridades articuladas por la Unión Africana, incluidas las contenidas en iniciativas como la Agenda 2063: El África que Queremos y Silenciar las Armas, ofrecen el camino más seguro hacia la paz y la seguridad duraderas en todo el continente.

Cuando el mundo enfrenta los efectos complejos y superpuestos de la pandemia de enfermedad por coronavirus; el cambio climático descontrolado; la creciente destrucción ecológica; los desplazamientos humanos masivos; la proliferación del extremismo violento; y otros factores contemporáneos generadores de inseguridad humana, muchos de los cuales se sienten con mayor intensidad en los países africanos, cabe decir que una coordinación más estrecha entre el Consejo y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana mejoraría considerablemente la calidad de nuestros esfuerzos colectivos en materia de seguridad, tanto en los países afectados por conflictos como en los que salen de ellos.

Las perspectivas claras y el asesoramiento fundamentado de la Unión Africana deben ser tomados en cuenta, de forma sistemática y como cuestión priorizada, antes de proceder a renovar los mandatos y a efectuar las transiciones de las misiones en operaciones de apoyo a la paz en el continente africano. El Consejo de Seguridad también debería celebrar consultas periódicas con la Unión Africana sobre la ejecución de las tareas prioritarias encomendadas a las misiones de paz en esos ámbitos, como

la reforma del sector de la seguridad y los procesos de desarme, desmovilización y reintegración, en los que la Unión Africana tiene una gran experiencia y puede proveer orientación operacional.

Por otra parte, en varios contextos, como la Misión de la Unión Africana en Somalia y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, hemos sido testigos de las ventajas comparativas de que la Unión Africana desempeñe un papel más activo en las operaciones de paz. Con ese fin, nuestra delegación apoya plenamente el uso de las cuotas de las Naciones Unidas para las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana. También alentamos a ambos Consejos a que se comuniquen con mayor regularidad de manera que las perspectivas africanas se reflejen plenamente en las decisiones que adopte el Consejo de Seguridad respecto de las cuestiones africanas, y a que apliquen con seriedad todas las modalidades de intercambio de información, incluso mediante la realización de visitas conjuntas sobre el terreno.

Por último, nos hacemos eco de los llamamientos de la Unión Africana a favor de que se ponga fin a todas las sanciones económicas unilaterales impuestas a los países africanos con miras a favorecer la creación de condiciones propicias para la recuperación económica, el crecimiento y la estabilidad.

Los inmensos desafíos de hoy día no pueden ser superados mediante el incrementalismo o el obsoleto juego de suma cero militarista. En lugar de ello, necesitamos soluciones multilaterales pragmáticas y sustentadas en principios. Ciertamente, ningún país es en sí mismo una isla, y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales que debemos encarar hoy día solo se pueden resolver mediante la acción y la solidaridad colectivas. Con ese fin, instamos a seguir consolidando la asociación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para modelar soluciones integrales de desarrollo y restauración con las que hacer frente a las causas fundamentales de la inseguridad, incluidas las que tienen su origen en los errores históricos cometidos contra nuestra civilización africana global. En nuestro empeño de reconstruir para mejorar después de la pandemia de enfermedad por coronavirus, debemos tener siempre presente que un África pacífica y próspera es un pilar fundamental de un mundo seguro.

Anexo VII**Declaración del Representante Especial del Presidente de la República Popular China, Xi Jinping, el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi**

[Original: chino]

China apoya la iniciativa de Sudáfrica de convocar el debate de alto nivel de hoy día. Damos la bienvenida al Presidente Ramaphosa, que preside la reunión de hoy, y agradecemos al Secretario General Guterres y al Presidente Faki Mahamat sus exposiciones informativas.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha agudizado las crisis mundiales, ha afectado profundamente el desarrollo político, económico y social de los países africanos y plantea una serie de nuevos desafíos para la paz y la seguridad en el continente. Las Naciones Unidas tienen el deber de adoptar medidas activas para ayudar a África a capear la tormenta. China propone centrar los esfuerzos en las cuatro esferas siguientes.

En primer lugar, debemos presentar un frente unido en la lucha contra la pandemia con miras a ayudar a fortalecer las defensas de África en los ámbitos de la salud y la seguridad. Debemos aprovechar las funciones de coordinación de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud para movilizar los recursos mundiales en apoyo de la Estrategia Continental Conjunta Africana para enfrentar el brote de la COVID-19, que impulsa la Unión Africana, y para ampliar el acceso de África a los suministros médicos, los medicamentos, la tecnología terapéutica y el capital. Ayudando a África, fortalecemos los esfuerzos mundiales en la lucha contra el virus.

Las vacunas deben ser un bien público mundial y ser asequibles y de bajo costo para los países africanos. Los organismos de las Naciones Unidas como el Programa Mundial de Alimentos, ONU-Mujeres y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia deberían desempeñar sus respectivos papeles para ayudar a África a evitar las demoras en el proceso de transportación y garantizar que los suministros, medicamentos y vacunas lleguen hasta los lugares más remotos, a fin de que las personas y los grupos vulnerables de las zonas empobrecidas y distantes puedan recibir un tratamiento médico oportuno y eficaz. Debemos adoptar una visión de largo plazo y apoyar los esfuerzos que realiza África por fortalecer los sistemas de prevención y control de la salud pública, así como mejorar su capacidad de respuesta a las principales enfermedades infecciosas, a fin de crear una comunidad sanitaria mundial para todos.

En segundo lugar, debemos seguir trabajando en pos del objetivo de silenciar las armas con miras a devolver la paz y la estabilidad a los africanos. El 70 % de los temas que se examinan en el Consejo de Seguridad están relacionados con África. Sin un África estable, la paz internacional seguirá siendo difícil de alcanzar. Por lo tanto, las Naciones Unidas y la Unión Africana deben colaborar de manera estrecha para impulsar la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las armas en África para 2020 y el llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial, alentar a las partes beligerantes a que se centren en vencer la pandemia, en convertir sus espadas en arados y en poner fin a la violencia.

Debemos seguir implementando el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, y fortalecer la cooperación para prevenir los conflictos, mediar entre las partes y lograr una paz duradera. El Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deben aprovechar su mecanismo de sesiones consultivas anuales para mejorar su cooperación. El Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad de

ayudar a África a mejorar sus capacidades para actuar de manera independiente en el mantenimiento de la paz, el logro de la estabilidad y la lucha contra el terrorismo; acelerar la creación de la Fuerza Africana de Reserva, que es una fuerza de respuesta rápida y un mecanismo de alerta temprana; y apoyar la financiación sostenible y previsible de las operaciones de la Unión Africana en pro de la paz y la seguridad.

En tercer lugar, debemos alcanzar los objetivos previstos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible a fin de poder llevar prosperidad a los africanos. Como se prevé en el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, las Naciones Unidas y la Unión Africana darán prioridad a la erradicación de la pobreza, aumentarán la cooperación en ámbitos como la agricultura, la educación, la salud y la creación de infraestructura, prestarán apoyo a la Zona de Libre Comercio Continental Africana, mitigarán las repercusiones económicas de la COVID-19 y mejorarán el bienestar de la población. Los países desarrollados deberían adoptar medidas más concretas en las esferas de la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda y la transferencia de tecnología. Como inversión en el futuro de la humanidad, las instituciones financieras internacionales deberían canalizar más recursos hacia África, que es un continente vibrante y prometedor.

En cuarto lugar, debemos promover la equidad y la justicia para ayudar a que los africanos se beneficien de los progresos de la gobernanza global. Es preciso mejorar y fortalecer el sistema de gobernanza global a fin de mitigar las desigualdades que existen en materia de derechos, oportunidades y normas. Las Naciones Unidas deben hacer más para satisfacer las necesidades de África y dar cabida a sus intereses en materia de elaboración de normas, asignación de recursos y dotación de personal. Se deben ampliar la representación y la atención que se presta a las opiniones de los países africanos. Los africanos deben participar en pie de igualdad y deben contribuir de manera importante a la gobernanza global, ya que nadie entiende mejor a África ni está en mejores condiciones de ofrecer soluciones a los problemas de África que los propios africanos. Al abordar las cuestiones africanas, las Naciones Unidas deben respetar los deseos del pueblo africano, recabar la asistencia de la Unión Africana y de otras organizaciones regionales y subregionales, y alentar y apoyar las iniciativas y soluciones que impulsa la propia África.

China siempre ha sido una amiga y asociada verdadera de África. Guiada por la sinceridad, los resultados genuinos, el espíritu de unidad y la buena fe, China siempre ha puesto los intereses de los países africanos por encima de los suyos. Estamos listos para desempeñar nuestro papel en momentos en que los africanos persiguen el gran sueño del desarrollo y la revitalización de su continente.

Bajo los auspicios del Presidente Xi Jinping, a principios de este año se celebró la Cumbre Extraordinaria China-África sobre la Solidaridad a fin de luchar contra la COVID-19, celebrada a inicios de este año en apoyo a la respuesta africana a la COVID-19 y a la que asistió el Presidente Ramaphosa. Los dirigentes de China y África se comprometieron a fortalecer la solidaridad y a trabajar de consuno para derrotar el virus. Unidos somos un buen ejemplo de cooperación internacional en la lucha contra la COVID-19. China ha enviado 8 equipos de expertos y profesionales médicos a 16 países africanos con la idea de compartir información sobre el control de la propagación de la COVID-19. Hemos establecido planes de asociación con 46 hospitales en 42 países africanos y enviado suministros de emergencia a casi todos los países del continente. La construcción de las sedes de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, un proyecto que nos complace apoyar, comenzará este año.

En aras del mantenimiento de la paz y la seguridad en África, China cumplirá su promesa de proporcionar a la Unión Africana asistencia militar gratuita por valor de 100 millones de dólares y ha ampliado la asistencia militar a la Fuerza Conjunta

del Grupo de los Cinco del Sahel valiéndose de canales multilaterales y bilaterales. En estos momentos, más de 2.100 efectivos de mantenimiento de la paz chinos prestan servicio en seis operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África. El fondo fiduciario de las Naciones Unidas para la paz y el desarrollo, que se sustenta en la promesa de contribución china, siempre se ha centrado en apoyar el fomento de la capacidad de África para garantizar la paz y la seguridad, como parte de los esfuerzos conjuntos encaminados a silenciar las armas en África.

Con miras a promover la prosperidad y el desarrollo en África, China ha colaborado con ese continente en la formulación e implementación de 10 importantes planes de cooperación y 8 proyectos significativos con los que busca ayudar a África a construir más de 6.000 kilómetros de ferrocarriles y carreteras, casi 20 puertos y más de 80 centrales eléctricas de grandes dimensiones. China ha firmado acuerdos con 12 países africanos sobre la suspensión del servicio de la deuda y ha cancelado préstamos sin interés que vencían a finales de 2020 y adeudaban 15 países. China y África han intensificado la cooperación en ámbitos emergentes, como la economía digital, las ciudades inteligentes, la energía limpia y la tecnología 5G. Las dos partes también están buscando una cooperación de alta calidad en la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

China seguirá prestando un firme apoyo al pueblo africano en su búsqueda de la paz. Nos complace tender una mano amiga en un momento que los países africanos avanzan hacia la modernización, y seguiremos hablando en favor de África en el escenario internacional. Estamos dispuestos a ser asociados de África y a colaborar con ese continente para consolidar una comunidad chino-africana aún más fuerte, con un futuro compartido.

Anexo VIII

Declaración de la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores, Asuntos Europeos y Comercio Exterior de Bélgica, Sophie Wilmès

[Original: francés e inglés]

Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, que, tanto para Sudáfrica como para Bélgica, es el último en que estaremos sentados en torno a esta mesa virtual. También deseo dar las gracias a la Misión Permanente de Sudáfrica por haber convocado el debate de hoy sobre la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Quisiera centrar mi intervención de hoy en cuatro aspectos: en primer lugar, la alianza de larga data entre la Unión Africana y las Naciones Unidas; en segundo lugar, la actuación de la Unión Africana en la región de los Grandes Lagos; en tercer lugar, la importancia de las soluciones respetuosas de las especificidades locales, y, por último, la delicada cuestión de las sanciones.

En primer lugar, celebramos la fructífera alianza de larga data entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Desde su establecimiento en 2008, su estructura institucional se ha fortalecido, lo cual ha permitido entablar un diálogo frecuente que ha dado lugar a iniciativas conjuntas orientadas a hacer frente a los desafíos comunes. No obstante, podemos y debemos trabajar mejor. Es preciso encontrar una solución que garantice una financiación suficiente y sostenible para las operaciones de paz de la Unión Africana. Deseamos reiterar nuestro apoyo a una financiación de las Naciones Unidas.

Quisiéramos subrayar la voluntad de Bélgica de seguir fortaleciendo los vínculos institucionales entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Más allá de la cooperación indispensable entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, existen diversas esferas en las que podría haber una mayor sinergia, como la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Por otro lado, las actividades y las reflexiones de la Unión Africana en materia de justicia de transición son sumamente pertinentes para la labor de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, queremos aprovechar esta oportunidad para reconocer el compromiso de la Unión Africana respecto de la región de los Grandes Lagos. Poco antes de que la República Democrática del Congo asuma la Presidencia de la Unión Africana, acogemos con beneplácito la ampliación del papel de la Unión Africana en la promoción de una dinámica regional positiva y en el apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas al respecto. En ese sentido, esperamos que la Unión Africana tenga también una estrecha participación en la aplicación ulterior del nuevo Marco Estratégico de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos. Asimismo, celebramos que la Unión Africana desempeñe un papel fundamental en lo que respecta a Burundi. En este ámbito, si bien persisten algunos desafíos, hemos pasado página. Como asociados estratégicos, y junto a nuestros amigos europeos, ahora deseáramos inaugurar un nuevo capítulo en nuestras relaciones bilaterales.

En tercer lugar, seguimos defendiendo el principio de las soluciones africanas para los problemas africanos. La iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas para 2020 es un buen ejemplo de esto. En ella se determinan acertadamente diversos problemas y desafíos, entre ellos el terrorismo y el cambio climático, y se hace referencia a varias causas más antiguas de los conflictos, como la explotación ilegal de los recursos naturales, que aún no han sido abordadas de una manera suficientemente exhaustiva.

Los nuevos conflictos existentes en el continente africano siguen mereciendo una respuesta inicial por parte de la Unión Africana o de sus organizaciones subregionales, y apoyamos a la Unión Africana en ese empeño común. Sin embargo, el principio de subsidiariedad no debe implicar nunca la inacción. Para acelerar el avance hacia la consecución de los objetivos comunes, es esencial que haya una mayor sinergia entre la Unión Africana y las organizaciones subregionales, así como una complementariedad óptima entre la Unión Africana y el Consejo de Seguridad. Con ese espíritu, Bélgica expresa su apoyo a la reciente iniciativa de la Unión Africana en favor del diálogo en Etiopía.

Por último, permítaseme decir unas palabras sobre las políticas de sanciones. Dichas políticas, sustentadas en los valores que compartimos en el seno de las Naciones Unidas, son un instrumento que permite promover la paz y la seguridad internacionales, prevenir los conflictos y defender el respeto del derecho internacional y del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Bélgica apoya firmemente las medidas restrictivas de la Unión Europea cuando sean necesarias. Dichas medidas tienen por objetivo a las personas responsables de acciones negativas, y están concebidas de manera que la población civil no se vea perjudicada. Seguimos decididos a velar por la salvaguarda del espacio humanitario en todas las circunstancias.

Anexo IX

Declaración del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Pham Binh Minh

Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la importante reunión de hoy. También expreso mi sincera gratitud al Secretario General Guterres y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

En los últimos decenios, África ha avanzado de manera significativa hacia una mayor integración regional. Se están realizando esfuerzos para promover la estabilidad y la seguridad, el desarrollo social y económico inclusivo, la justicia y la gobernanza. Hoy en día, la paz es una realidad en todo el continente. África, dotada de una gran diversidad cultural y de abundantes recursos, tiene un auténtico potencial para convertirse en un centro neurálgico mundial en el futuro. Nunca se ensalzarán lo suficiente las aportaciones de las naciones africanas a la paz y la seguridad regionales e internacionales. La Unión Africana y las organizaciones subregionales se han convertido en motores fundamentales del progreso. La Agenda 2063: el África que Queremos y la colaboración estratégica de la Unión Africana con las Naciones Unidas proporcionan un marco fundamental para que la Unión Africana sea una parte integrante del sistema de gobernanza mundial.

No obstante, muchas zonas de la región siguen ensombrecidas por los conflictos. El desarrollo sostenible en África continúa viéndose obstaculizado por amenazas emergentes, entre ellas el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el cambio climático y la inseguridad alimentaria e hídrica. Mientras el brote de ébola sigue aún vivo en la memoria de muchas personas, la pandemia de enfermedad por coronavirus afecta ahora gravemente a los países africanos. Esos desafíos colaterales agravan los problemas asociados a situaciones ya de por sí frágiles, sobre todo en las zonas afectadas por conflictos. Frente a tal incertidumbre, es más importante que nunca emprender esfuerzos colectivos en el continente africano, bajo la iniciativa de la Unión Africana.

En la Carta de las Naciones Unidas se determina de manera clara la función de las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad. En ese contexto, la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se ha convertido en una alianza estratégica fundamental para la aplicación de iniciativas de paz en toda la región. En efecto, se trata de una colaboración ejemplar y que fortalece a ambas partes. La mayor cooperación entre las dos organizaciones ha permitido aprovechar de manera eficaz iniciativas y conocimientos especializados mundiales, así como el protagonismo regional, para hacer frente a cuestiones específicas de la región. En relación con ese proceso, mecanismos regionales como la Unión Africana han asumido un papel más firme y activo en la prevención y solución de los conflictos, mediante el despliegue de misiones de mantenimiento de la paz y de misiones de paz y el establecimiento de marcos regionales para el sostenimiento de la paz.

Existen tres vías fundamentales para fortalecer aún más esa alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. En primer lugar, puede fortalecerse apoyando los esfuerzos de coordinación de la Unión Africana en cuestiones regionales, sobre la base del respeto a las visiones, los valores, la cultura y la historia regionales. Con un respaldo internacional eficaz, los miembros de la Unión Africana pueden convertir sus valiosas perspectivas y experiencia en soluciones reales para disipar los conflictos y las tensiones locales.

En segundo lugar, puede potenciarse intensificando la cooperación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana tanto a nivel institucional como operacional, en particular apoyando la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En tercer lugar, puede reforzarse ampliando la cooperación interregional para ayudar a África, así como a otras partes del mundo, a hacer frente a los problemas mundiales que afectan a todas las naciones por igual. Sería muy beneficioso para la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y la Unión Africana, por ejemplo, explorar más oportunidades de compartir experiencias y mejores prácticas para afrontar problemas comunes y cumplir objetivos regionales.

Viet Nam tiene en gran estima su tradicional amistad con los países africanos. A lo largo de la historia, la lucha nacional por la independencia y la búsqueda de la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos de Viet Nam ha tenido lugar paralelamente a las de nuestros hermanos y hermanas africanos. Los primeros efectivos de mantenimiento de la paz de Viet Nam se han desplegado en operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y la República Centroafricana, y Viet Nam mantendrá ese impulso para ampliar su apoyo firme al camino de África hacia la paz y el desarrollo.

Durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales seguirá siendo una de nuestras prioridades constantes, como lo demuestra nuestra iniciativa de presidir la primera sesión informativa del Consejo sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la ASEAN en enero (véase S/PV.8711). Sobre la base de ese proyecto, estamos dispuestos a contribuir a mejorar la cooperación entre la ASEAN y la Unión Africana en el futuro, en favor del progreso común de África y Asia.

Anexo X

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Estonia, Urmas Reinsalu

Me sumo a otros oradores para agradecer a la Misión Permanente de Sudáfrica la organización del debate de hoy y a los ponentes sus declaraciones esclarecedoras.

No se puede insistir lo suficiente en la importancia que tienen las asociaciones entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Sudán es un excelente ejemplo de cómo aprovechando los puntos fuertes de las respectivas organizaciones se puede prestar apoyo a las aspiraciones de la población en su transición de decenios de dictadura a la democracia y llevar la paz a su país.

Los oradores que me han precedido en el uso de la palabra ya resaltaron otros muchos ejemplos que muestran cómo la estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana construye y mantiene la paz en el continente. Estonia reconoce el estrecho vínculo que existe entre la seguridad, la prosperidad y la buena gobernanza y, por consiguiente, sigue comprometida con el enfoque holístico de apoyo a la paz y la seguridad en África. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha puesto de relieve aún más la necesidad de fortalecer la cooperación, ya que juntos estamos en la mejores condiciones para hacer frente a la pandemia y sus efectos. Es obvio que una cooperación más estrecha entre esas dos organizaciones debe ser nuestro objetivo común. A ese respecto, quisiera hacer hincapié en tres esferas temáticas en las que Estonia desearía que la cooperación siguiera fortaleciéndose.

En primer lugar, vemos un gran potencial de cooperación en la esfera de la prevención de conflictos. Apoyamos el llamamiento del Secretario General para que se fortalezcan los mecanismos de alerta temprana a fin de garantizar la adopción de medidas preventivas, oportunas y eficaces. También quisiera expresar el pleno apoyo de Estonia a la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020. Las medidas concretas que se exponen en el plan de acción son cruciales para contribuir a la paz, la estabilidad y la seguridad en África, al tiempo que se abordan las causas profundas de los conflictos. El fortalecimiento del respeto de los derechos humanos, la buena gestión pública, el estado de derecho y la democracia forma parte esencial de los esfuerzos de prevención y también contribuye a impedir el extremismo violento y el terrorismo. Además, consideramos valioso que se aproveche al máximo la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea en las esferas de la prevención de conflictos y la mediación. Esos recursos complementarios, puntos fuertes y vínculos allanan el camino para lograr una respuesta más eficaz.

En segundo lugar, Estonia también quisiera que se siga intensificando la cooperación en la esfera del cambio climático, cuyos efectos devastadores ya presenciarnos en la actualidad, desde el Sahel hasta el Cuerno de África. Tenemos que ser proactivos en relación con ese factor de conflicto antes de que la situación se siga degradando y perturbe la vida de millones de personas.

En tercer lugar, Estonia apoya una mayor cooperación relacionada con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Debemos seguir desplegando nuestros esfuerzos encaminados a asegurar que las mujeres y las niñas africanas participen en todos los aspectos de la actividad social, incluida la prevención y solución de conflictos y las actividades de consolidación de la paz. También subrayamos la importancia de la acción conjunta entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para poner fin a la violencia sexual relacionada con los conflictos, así como a las violaciones y los abusos contra los niños afectados por los conflictos armados.

Quisiera concluir citando un conocido proverbio africano, que es sumamente apropiado para el debate de hoy. Dice: “Si quieres ir rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado”. Estoy convencido de que si seguimos fortaleciendo la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana podemos rápidamente llegar lejos para contribuir a lograr la paz, la prosperidad y un futuro más brillante para el pueblo africano.

Anexo XI

Declaración del Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Heiko Maas

Recordaremos 2020 como el año en que el virus engulló nuestro planeta. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha causado gran menoscabo y ha agravado las tensiones geopolíticas. Sin embargo, también ha evidenciado el valor de la cooperación internacional. El virus, el cambio climático, los conflictos violentos: solo podremos vencer esos desafíos si unimos nuestro empeño en todos los países y continentes y las organizaciones multilaterales, como las Naciones Unidas y la Unión Africana, forman parte esencial de nuestra respuesta. Por ello, el debate de hoy es oportuno, y agradezco al Presidente Ramaphosa de Sudáfrica que lo haya organizado. Alemania apoya firmemente una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Abogamos por que África desempeñe un papel más importante en las Naciones Unidas —en particular mediante la reforma del Consejo de Seguridad, con un puesto permanente para África— y seguimos siendo uno de los mayores partidarios bilaterales de la Unión Africana.

Veo tres esferas en las que se puede lograr una cooperación aún más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. En primer lugar, en la lucha contra el virus. Los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los organismos de las Naciones Unidas han llevado a cabo una labor destacada para fortalecer la respuesta de África a la pandemia. Ahora serán cruciales para que las vacunas sean verdaderos bienes públicos en el continente africano. Para ello, la Unión Africana puede asociarse al Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 y su pilar de vacunas, COVAX. Alemania ha prestado apoyo a la OMS y a África durante toda la pandemia. Acabamos de donar más de 120 millones de mascarillas médicas a la OMS, de las cuales una gran parte se destinará a países africanos.

En segundo lugar, acogemos con beneplácito una cooperación aún más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para poner fin a los conflictos violentos, en particular a nivel del Consejo de Seguridad y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Hay esperanzas de lograr progresos y hay trabajo por hacer en el Sudán, donde estamos comprometidos a apoyar el proceso de paz y la transición a la democracia; también en Libia, donde hemos conseguido avances considerables hacia una solución política, y en Etiopía, donde se ha permitido a las Naciones Unidas, como primera medida, el acceso a las zonas controladas por el Gobierno en la región de Tigré. Sr. Presidente: apreciamos sobremedida su compromiso, como actual Presidente de la Unión Africana, por haber hecho eso posible.

Permítaseme reiterar nuestro apoyo al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. Insto a todos los países a que adopten medidas en relación con la resolución 2532 (2020). Hay que poner fin a los combates en el mundo.

Alemania también apoya decididamente la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas. Nos hemos asociado con la Unión Africana para acabar con la afluencia de armas a las zonas de conflicto y para capacitar a especialistas en control de armas.

Como país miembro del Consejo, Alemania ha dejado claro que la paz y la reconciliación verdaderas son imposibles de alcanzar sin la rendición de cuentas, el respeto de los derechos humanos y una participación igualitaria de las mujeres. Por ello, todos debemos acatar los compromisos que asumimos en la resolución 2467 (2019) de proteger y empoderar a los supervivientes de la violencia sexual relacionada con los conflictos.

En tercer lugar, la Unión Africana y las Naciones Unidas son asociados naturales en la lucha contra el cambio climático. Las consecuencias del cambio climático para la paz y la seguridad son reales, sobre todo en África. Desde el Sahel hasta Somalia, las sequías, el hambre y los desplazamientos son factores catalizadores de los conflictos. Por este motivo, Alemania, con el apoyo de prácticamente todos los miembros, ha impulsado decididamente la consideración del cambio climático entre los asuntos de los que se ocupa el Consejo. Hemos creado un grupo oficioso de expertos en cuestiones relativas al clima y la seguridad, integrado por representantes de países miembros del Consejo. El Níger y Alemania copresidieron el mes pasado la primera reunión de dicho grupo, en la que se examinó la incidencia del cambio climático en la situación de la seguridad en Somalia.

La pandemia, los conflictos violentos y el cambio climático son desafíos que seguirán planteándose el próximo año. No obstante, si trabajamos de consuno, podremos lograr que 2021 sea un punto de inflexión en el proceso de reconstruir para mejorar en Europa, en África y en todo el mundo. Las Naciones Unidas y la Unión Africana serán fundamentales en ese empeño, y Alemania está dispuesta a prestar apoyo.

Anexo XII

Declaración del Ministro para África del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, James Duddridge

Deseo dar las gracias al Presidente, así como al Secretario General Guterres y al Presidente Mahamat, por sus exposiciones informativas en el marco de este importante debate.

Como Ministro para África del Reino Unido, tengo interés en mantener una estrecha colaboración con la Unión Africana y lo considero una prioridad personal. En efecto, fui el primer Ministro del Reino Unido en viajar al extranjero después de la primera oleada de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), cuando visité a los Comisionados de la Unión Africana en julio. El Reino Unido invertirá hasta 27 millones de dólares en el Fondo de la Unión Africana de Respuesta a la COVID-19 con la intención de hacer frente a la enfermedad y salvar vidas.

En mi intervención, me centraré en tres aspectos clave que demuestran la manera en que la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea puede impulsar el propósito fundamental de las Naciones Unidas, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El primero es la determinación temprana de los riesgos para la paz y la seguridad regionales; el segundo es la coordinación de los esfuerzos de mediación orientados a fomentar la solución pacífica de los conflictos; y el tercero es el apoyo coherente a la aplicación de los acuerdos de paz, la consolidación de la gobernanza democrática y la construcción de la paz.

Tanto las Naciones Unidas como la Unión Africana se beneficiarían de un análisis más integrado que permitiese detectar la aparición o el resurgimiento de conflictos. No podemos eludir la obligación de determinar los factores subyacentes de la inestabilidad y los conflictos y de mantener conversaciones sinceras sobre aquellos ámbitos en los que es preciso actuar. El Reino Unido se enorgullece de apoyar el Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana, y espero con interés visitar el Centro de Alerta Temprana en mi próximo viaje a Addis Abeba. Sin embargo, la información precisa y oportuna debe ir acompañada de planes para la adopción de medidas tempranas eficaces, y ese acompañamiento debe existir en los niveles estatal, regional y continental. El apoyo a las elecciones de Madagascar hace dos años, así como la mediación en el Sudán el año pasado, son ejemplos destacados de lo que puede hacer la Unión Africana. En otras ocasiones, sin embargo, las medidas de la Unión Africana y las Naciones Unidas han llegado demasiado tarde o ni siquiera han llegado. La clave para mejorar el éxito compartido es la coherencia de nuestro enfoque.

Eso me lleva a mi segunda observación. Cuando surge un conflicto, las Naciones Unidas y la Unión Africana pueden ofrecer competencias complementarias. A todos nos preocupa sumamente la situación en Tigré, donde la prioridad inmediata es asegurar un mayor acceso humanitario y garantizar la protección de los civiles y de los derechos humanos. El Reino Unido seguirá prestando apoyo a las iniciativas impulsadas por la Unión Africana al respecto. Insto a todas las partes a que acepten las ofertas de apoyo creíbles, a fin de generar las condiciones propicias para una solución política sostenible.

Eso me lleva a mi tercera observación. Una vez que los conflictos llegan a su fin, comienza la verdadera de consolidar y sostener la paz. La colaboración continuada entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es fundamental para la aplicación del acuerdo de paz en la República Centroafricana, con la intermediación de ambas organizaciones. El próximo hito es la celebración este mes de elecciones creíbles, inclusivas y pacíficas.

Establecer una cooperación sólida es particularmente importante en las etapas de transición de la estructura de mantenimiento de la paz, en un momento en que la presencia de las Naciones Unidas o de la Unión Africana se reorganiza para adaptarse a las nuevas circunstancias. Espero que la Unión Africana pueda aportar su experiencia y su apoyo político a la labor de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, contribuyendo así a la transición del Sudán hacia la democracia.

En la actualidad, las fuerzas de la Unión Africana desempeñan un papel muy valioso en Somalia. Rindo homenaje a los valientes hombres y mujeres de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), la operación de paz dirigida por la Unión Africana. De cara al futuro, hay que tener en cuenta que las fuerzas de seguridad somalíes se han fortalecido, pero aún necesitan apoyo. Apelo a un mayor esfuerzo a ese respecto, por parte de la Unión Africana, las Naciones Unidas y otras entidades, para garantizar que la misión dirigida por la Unión Africana evolucione a medida que aumenten las capacidades de Somalia.

La previsibilidad y la sostenibilidad de la financiación es un aspecto importante de la capacidad de la Unión Africana para desplegar operaciones como la AMISOM. El Reino Unido apoya, en principio, la utilización de contribuciones de las Naciones Unidas para las futuras operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, caso por caso y siempre que se cumplan determinadas condiciones fundamentales.

Es evidente que una colaboración más profunda y amplia entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es indispensable en nuestro empeño por alcanzar el objetivo común de lograr un continente africano libre de conflictos. El Reino Unido mantiene su compromiso de respaldar esa alianza.

Anexo XIII

Declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Febrian Ruddyard

Sr. Presidente: Deseo hacerme eco de lo que expresaron otras delegaciones para darle la bienvenida al Consejo de Seguridad y agradecerle que haya convocado este importante debate. Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus exposiciones informativas.

Acogemos con satisfacción la declaración de la Presidencia que acaba de aprobarse sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, en particular la Unión Africana (S/PRST/2020/11). La presente reunión es particularmente oportuna.

Como refleja la frase “los vecinos conocen mejor la situación”, las organizaciones regionales y subregionales cuentan con capacidades y conocimientos singulares sobre el terreno que contribuyen en gran medida a la prevención y la solución de los conflictos, así como al sostenimiento de la paz. En ese contexto, acogemos con beneplácito los importantes avances realizados en la profundización de la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que es fundamental para hacer frente a los desafíos complejos y cambiantes de la paz y la seguridad en África. Nos alienta también observar que ello ha contribuido a los acontecimientos positivos registrados en numerosos países africanos, entre ellos la República Centroafricana, Sudán del Sur y el Sudán.

Los logros alcanzados deben mantenerse. Una mayor cooperación es fundamental para esos esfuerzos, sobre todo porque el continente afronta múltiples desafíos, entre ellos el terrorismo, la delincuencia organizada y la incidencia multidimensional de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Con ese telón de fondo, permítaseme destacar tres ámbitos en los que puede reforzarse la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En primer lugar, debemos mejorar la colaboración entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Tomamos nota de que ambos Consejos se reunieron en septiembre y hablaron sobre varias cuestiones importantes, entre ellas la situación en Malí y en Somalia y la iniciativa Silenciar las Armas. También apreciamos el valioso papel de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad en la articulación de la perspectiva africana durante las deliberaciones del Consejo.

Coincidimos con la opinión del Secretario General sobre la importancia de fortalecer la colaboración en la prevención de los conflictos. A este respecto, elogiamos el papel como mediadora que ha desempeñado la Unión Africana en varias situaciones a lo largo de este año. Es imprescindible garantizar que el Consejo de Seguridad provea el respaldo político necesario en situaciones en las que la Unión Africana ejerce su liderazgo.

En segundo lugar, debemos fortalecer la asociación en las operaciones de mantenimiento de la paz y de apoyo a la paz. El Consejo debe seguir respaldando los esfuerzos regionales y subregionales que se realizan en esas operaciones. Eso se puede lograr, entre otras cosas, mediante el intercambio de conocimientos y experiencias, así como con más capacitación.

Por su parte, Indonesia sigue plenamente decidida a apoyar la paz sostenible en África. Como parte de la contribución de Indonesia, en estos momentos tenemos 1.500 efectivos desplegados en el continente, incluidas 98 mujeres, que sirven como personal de mantenimiento de la paz en siete misiones de las Naciones Unidas. En ese contexto, no se debe desestimar el papel indispensable que cumplen las mujeres

en las operaciones de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, abogamos por una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de impulsar una participación y función más prominentes de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz, tal como se prevé en la resolución 2538 (2020).

Asimismo, encomiamos la determinación de la Unión Africana y sus Estados miembros de hacer frente al terrorismo, entre otras cosas, mediante iniciativas como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la decisión de desplegar la Fuerza Africana de Reserva en la región del Sahel.

En tercer lugar, es necesario hacer más para abordar las causas fundamentales de la inestabilidad. De las diversas sesiones informativas sobre las situaciones en los países africanos hemos aprendido que muchos factores relativos a la paz y la seguridad en África están interrelacionados. De manera que la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana debe orientarse por esa interconexión. Esa asociación debe ser capaz de dar respuestas eficaces a las cambiantes realidades y desafíos que existen sobre el terreno.

Acogemos con beneplácito el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, en el que se reconoce la importancia de fomentar la capacidad nacional para abordar las causas fundamentales de los conflictos. Esa asociación debe nutrir con buena fe, honestidad y sinceridad. También debe tener en cuenta las prioridades nacionales a fin de garantizar protagonismos nacionales sólidos y una implementación satisfactoria.

Por último, desde que fuimos anfitriones de la primera Conferencia Asia-África en 1955, Indonesia se ha mantenido fiel en su apoyo y solidaridad inquebrantables a las naciones africanas. Con ese espíritu, deseamos reafirmar nuestro respaldo más firme a la noble tarea de silenciar las armas en África e impulsar la Agenda 2063 de la Unión Africana a fin de lograr un África próspera y libre de conflictos. El Consejo puede estar convencido de que la voluntad indonesia de ser un asociado genuino de África perdurará mucho más allá de su mandato en el Consejo de Seguridad.

Anexo XIV

Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas

[Original: español]

Quisiéramos iniciar reconociendo al Excelentísimo Sr. Presidente Ramaphosa, por presidir esta importante reunión, y a su país por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. Agradecemos también al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por sus exposiciones informativas de hoy.

La República Dominicana reconoce la sólida colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, especialmente con la Unión Africana en este momento en el que todos los países enfrentan tiempos difíciles marcados por los devastadores efectos sociales y económicos de la pandemia de COVID-19. La colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es más relevante que nunca, en su objetivo principal de abordar eficazmente los conflictos en el continente y de buscar soluciones sistemáticas y coherentes. En este sentido, saludamos la celebración de la reunión conjunta entre este Consejo y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en septiembre de este año, que tuvo como objetivo mejorar la colaboración entre los dos Consejos en la búsqueda de la paz y la seguridad en África. Ambos consejos deben redoblar sus esfuerzos para adoptar procedimientos normalizados, especialmente en la esfera de la prevención de conflictos, incluidos las visitas conjuntas sobre el terreno en los lugares donde amerite.

En ese contexto, reiteramos que se debe invertir más en la prevención de conflictos. El enfoque en las causas profundas de los mismos es esencial para evitar que, en primer lugar, se produzcan, y para desactivar las situaciones de crisis antes de que se intensifiquen.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana han trabajado conjuntamente en la resolución exitosa de conflictos, siendo ejemplos concretos el proceso de consolidación de la paz en Cote d'Ivoire y Guinea Bissau, y el mantenimiento de la paz a través de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional.

A pesar de estos avances, en algunos países de la región, factores como el extremismo violento, el terrorismo, la corrupción y la impunidad siguen siendo los principales promotores de la inestabilidad, que, combinados con los efectos adversos del cambio climático, constituyen una verdadera amenaza a la estabilidad política. Además, el aumento de los desplazados internos y los refugiados, contribuyen a una agravada situación humanitaria en una gran parte de los países de la región.

De igual manera, se siguen verificando dificultades para satisfacer las demandas de las poblaciones que van desde el control eficaz de las armas, la lucha contra la impunidad y establecer un marco común de seguridad regional que cree las condiciones para la integración y el desarrollo de todo el continente.

Por consiguiente, entendemos que debería intensificarse la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, a fin de prestar asistencia en todas las esferas relevantes, a través del intercambio de experiencias y buenas prácticas. Es por esto que, reforzar la coordinación invirtiendo al mismo tiempo en la creación de capacidades debe estar en el centro de nuestros esfuerzos. La utilización de las ventajas comparativas de cada organización, podría dar lugar a un mejor uso de los recursos, a una menor superposición de acciones y a una mayor eficiencia. Para lograrlo, es esencial que exista una sólida cooperación.

Las Naciones Unidas deben seguir fortaleciendo su apoyo al marco de la Unión Africana, incluidas la aplicación de su plan maestro, la Agenda 2063, y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible 2030, así como de la iniciativa Silenciar las Armas en África. La cooperación debería extenderse también a una mayor coordinación con los mecanismos de cooperación regional de África. En este sentido, la participación significativa de las mujeres y los jóvenes es fundamental y constituye una acción conjunta necesaria.

Para finalizar, debo decir que África se enfrenta a múltiples desafíos que se han visto exacerbados por las repercusiones sociales y económicas de la pandemia de COVID-19. El fortalecimiento de la cooperación multilateral es la respuesta. Unamos nuestros esfuerzos para lograr un África pacífica y estable.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés e inglés]

Encomio a Sudáfrica, como Presidenta de la Unión Africana y del Consejo de Seguridad, por haber decidido poner de relieve la cuestión de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Se trata de una asociación estratégica, no solo en lo que respecta a la prevención y la resolución de las crisis en África, sino también porque necesitamos que la Unión Africana y los Estados africanos estén en condiciones de dar respuesta a las amenazas globales. Por ello, apoyamos los esfuerzos que realizan el Secretario General y la Unión Africana para fortalecer esa asociación.

La Unión Africana desempeña un papel fundamental en la prevención y la solución de las crisis políticas en África. Lo vimos en Madagascar en 2018 y en el Sudán en 2019. Este año, una vez más, la Presidencia sudafricana ha logrado promover la mediación de la Unión Africana en la cuestión de la Gran Presa del Renacimiento Etíope. Es preciso reconocer esos éxitos. Sr. Presidente: Celebramos también que se haya movilizado en favor de una solución pacífica de la crisis en Etiopía.

El Consejo de Seguridad debe apoyar el compromiso de la Unión Africana con la prevención y la solución de las crisis en el continente. Ese principio está en la base del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, relativo a la cooperación entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales. Asimismo, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana reviste importancia estratégica en materia de seguridad. La contribución africana al mantenimiento de la paz es extremadamente valiosa, y colectivamente nos interesa fortalecerla. Francia apoya el desarrollo y la financiación sostenible y previsible de operaciones de paz africanas, incluso mediante contribuciones de las Naciones Unidas.

Los países africanos deben tener la posibilidad de garantizar su propia seguridad y de fortalecer la cooperación regional en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Las reuniones entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deberían permitir lograr avances al respecto en 2021. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es un ejemplo que se debe promover. Nuestro objetivo es que la Fuerza llegue a ser totalmente autónoma, pero para ello se requiere un apoyo lo más ambicioso posible, al que el Consejo de Seguridad debe contribuir.

La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana puede llegar aún más lejos, mediante el apoyo a proyectos destinados a la aplicación práctica de la iniciativa Silenciar las Armas, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Alentamos a la Unión Africana a que persista en sus esfuerzos orientados a poner en marcha la Zona de Libre Comercio Continental Africana.

Asimismo, es preciso fortalecer la cooperación frente a las amenazas sanitarias. En la resolución 2532 (2020), de la que fuimos autores junto con Túnez, se exhorta al cese de las hostilidades y a una mayor cooperación entre las organizaciones regionales e internacionales para facilitar la lucha contra la pandemia. La Unión Africana ha contribuido al esfuerzo mundial mediante la rápida movilización de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. El Presidente Macron ha abogado por una moratoria de la deuda de los países africanos. Francia se ha comprometido a aportar 1.200 millones de euros para ayudar a los países africanos a luchar contra la pandemia de enfermedad por coronavirus.

La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana solo puede tener éxito si cuenta con la participación de la sociedad civil. Felicito a la Enviada Especial de la Unión Africana para la Juventud por su determinación de plantear las peticiones de las mujeres africanas jóvenes en el Foro Generación Igualdad, que Francia acogerá junto con ONU-Mujeres y México. Esas peticiones serán escuchadas. Exhortamos a los Enviados Especiales de las Naciones Unidas y de la Unión Africana a trabajar de consuno para que las acciones sobre el terreno beneficien de una manera más sistemática a las mujeres y a los jóvenes.

Quisiera concluir felicitando una vez más a Sudáfrica por la organización de esta reunión y por haber asumido la Presidencia en este mes y, más en general, por su bienio en el Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Estos dos últimos años han permitido que su país contribuya de manera significativa al éxito del método multilateral.

Anexo XVI**Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily Nebenzia**

[Original: ruso]

Sr. Presidente: Acogemos con beneplácito su presencia en el debate de hoy, en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad y Presidente en ejercicio de la Unión Africana. Asimismo, celebramos la participación de los ponentes de alto nivel: el Secretario General, Sr. António Guterres, y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat. Les damos las gracias por las informaciones y evaluaciones que han compartido hoy con nosotros.

Rusia ha defendido sistemáticamente el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. El diálogo entre esas dos organizaciones sobre las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en África ha avanzado de manera genuina y tangible en los últimos años. Se han firmado dos acuerdos marco que están aplicándose con éxito. El Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana han venido celebrando reuniones anuales, así como conferencias de pleno derecho. La posibilidad de examinar en esos formatos los principales problemas relativos a África, así como las actividades conjuntas, las visitas sobre el terreno y las visitas de representantes especiales, han mejorado la eficacia de los esfuerzos conjuntos orientados a la prevención y la solución de conflictos. La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, que ya ha completado su mandato, así como la asistencia prestada por las Naciones Unidas a la Misión de la Unión Africana en Somalia y a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, son ejemplos de buena cooperación sobre el terreno.

Nos complace que África se exprese en el Consejo de Seguridad con una voz unida y sonora. Acogemos con beneplácito el alto grado de coordinación entre los tres miembros africanos del Consejo, junto con el país afín San Vicente y las Granadinas. Valoramos la contribución de la delegación sudafricana a la labor del Consejo de Seguridad en relación con los problemas que ha experimentado el mantenimiento de la paz y la estabilidad en los dos últimos años.

Es importante que los africanos demuestren una iniciativa creciente a la hora de hacer frente a las cuestiones de la paz y la seguridad en el continente africano. Sr. Presidente: En ese sentido, no podemos dejar de mencionar los esfuerzos que ha llevado usted a cabo para resolver la situación relativa a la Gran Presa del Renacimiento Etíope y a la crisis en el norte de Etiopía.

La actitud decidida de los agentes regionales se manifiesta claramente en la iniciativa emblemática de la Unión Africana de poner fin a los conflictos armados en el continente. Creemos que la cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales africanas ha de sustentarse en el entendimiento de que los agentes regionales deben tener la iniciativa en la determinación de posibles vías de solución de las controversias en el continente africano, sobre la base del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. El propósito de nuestra Organización mundial de prestar un apoyo multiforme a esos esfuerzos se ajusta al espíritu del principio declarado de la Unión Africana, consistente en dar soluciones africanas a los problemas africanos. Creemos que el logro de una cooperación más fructífera en esa esfera dependerá de la manera en que se resuelvan las siguientes cuestiones prioritarias.

En primer lugar, comprendemos las inquietudes de nuestros asociados africanos en relación con el suministro de recursos para las operaciones de mantenimiento de la paz en África. Es importante mejorar su previsibilidad, fiabilidad y flexibilidad. Estamos dispuestos a seguir dialogando de manera constructiva sobre esa cuestión,

tanto en el Consejo de Seguridad como en otras plataformas de la Organización, una vez que hayamos consensuado una posición uniforme sobre la financiación de las misiones de mantenimiento de la paz en el marco de la Unión Africana.

También es importante trabajar en la prevención de los conflictos y en el desarrollo de un sistema de alerta temprana en el continente africano. Asimismo, no debemos cejar en nuestros esfuerzos orientados a luchar contra la entrada y la difusión de armas ilícitas.

Consideramos que la creciente amenaza terrorista requiere una atención especial. Las organizaciones terroristas están aprovechando la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) para consolidar sus posiciones. El reciente y grave deterioro de la situación en la región del Sahel y el Sáhara es particularmente alarmante. Estamos dispuestos a compartir con nuestros asociados africanos nuestra experiencia en materia de lucha contra el terrorismo, así como a ejecutar proyectos que ayuden a los países del continente a desarrollar su capacidad para hacer frente a las amenazas del terrorismo y el extremismo.

Por último, la optimización de la cooperación de las Naciones Unidas con los países africanos ayudaría también a resolver los problemas relativos a las sanciones unilaterales ilegales que se han seguido imponiendo contra diversos Estados de África. En ese contexto, quisiéramos expresar una vez más nuestro apoyo al llamamiento del Secretario General para que se ponga fin a las medidas restrictivas unilaterales que socaven la capacidad de los Estados para hacer frente de manera eficaz a la pandemia de COVID-19. Asimismo, seguimos abogando por el examen oportuno de los regímenes de sanciones del Consejo de Seguridad. No deben afectar la capacidad de los Estados para responder a las amenazas como la delincuencia organizada y el terrorismo mediante órganos de seguridad eficientes. Además, esos regímenes no deben agravar la situación humanitaria.

En cumplimiento de las decisiones de la primera Cumbre Rusia-África de este tipo que se convocó en octubre de 2019, nuestro país seguirá desarrollando una cooperación equitativa con los asociados africanos. En este momento, nuestra prioridad es ayudar a África a superar las consecuencias de la pandemia de COVID-19 y mejorar la situación epidemiológica. Reiteramos nuestra disposición a promover la cooperación en esta vía, entre otras cosas en lo que respecta a los suministros y el inicio de la producción de Sputnik-V, la vacuna que Rusia presentó con éxito en las Naciones Unidas no hace mucho tiempo.

Anexo XVII

Declaración del Coordinador Político de la Misión Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Rodney Hunter

Le agradezco a usted, Sr. Presidente, y al Presidente Ramaphosa la organización del debate de hoy. Asimismo, deseo agradecer al Secretario General y a la Presidencia de la Unión Africana las amplias reseñas que presentaron esta mañana.

La Unión Africana ha demostrado, una y otra vez, que es un asociado indispensable de las Naciones Unidas en el continente africano. En los últimos años, hemos profundizado la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, reconociendo las ventajas distintivas, los valores compartidos y los intereses comunes de cada organización. Juntos nos adherimos firmemente al espíritu de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063: El África que queremos.

Reconocemos la buena labor que realizan tanto la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, cuya estrecha colaboración en la adopción de decisiones es fundamental para prevenir los conflictos en todo el continente y responder eficazmente a estos.

También encomiamos a las Naciones Unidas por su amplio apoyo a la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas en África para 2020 y por su apoyo político, técnico y logístico a los esfuerzos de mediación y aplicación del acuerdo de paz que realiza la Unión Africana en la República Centroafricana, Guinea-Bissau, Malí, Sudán del Sur y el Sudán.

Agradecemos los esfuerzos coordinados de las Naciones Unidas y la Unión Africana para hacer frente a la inestabilidad en Somalia. A pesar del peligroso entorno operativo, los esfuerzos conjuntos aportarán estabilidad y seguridad a largo plazo al pueblo somalí.

Reconocemos asimismo los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur durante el último decenio —en particular, mediante la labor de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID)— para proteger a los civiles, apoyar la ampliación de la autoridad del Estado y vigilar las violaciones y conculcaciones de los derechos humanos. Los Estados Unidos siguen decididos a asegurar que la UNAMID se reduzca de manera responsable. También esperamos que la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán esté en condiciones de asumir las principales responsabilidades de la UNAMID, incluido el apoyo a la aplicación del Acuerdo de Paz de Yuba.

En estos precisos momentos, la sólida alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea ha sido crucial para abordar el conflicto en Tigré y la emergencia humanitaria que se está desencadenando, que amenaza la estabilidad en toda la región. La violencia ya ha tenido como resultado la huida de decenas de miles de personas de sus hogares y pone en peligro la vida de muchas más, tanto por los ataques directos a civiles como por la discriminación étnica. Trabajando de consuno y con el apoyo de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y la Unión Africana son las que están en mejores condiciones de asegurar la protección de los civiles; garantizar un acceso humanitario libre, seguro y sin trabas; e impulsar una solución pacífica y duradera.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana también han emprendido esfuerzos conjuntos para detener la propagación de la COVID-19 en toda la región. La Comisión de la Unión Africana trabaja incansablemente para complementar los esfuerzos de los Estados Miembros, así como para apoyar y aplicar una respuesta continental a

la pandemia. Las Naciones Unidas han contribuido elaborando planes de seguridad y ayudando a formular directrices para las operaciones de apoyo a la paz a fin de garantizar la protección contra la transmisión de la COVID-19 durante la pandemia.

También aplaudimos a las Naciones Unidas y a la Unión Africana por su cooperación para promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, incluida la misión de solidaridad de alto nivel al Cuerno de África en octubre de 2019. Las mujeres y las niñas siguen viéndose afectadas de manera desproporcionada por los conflictos, y es esencial aumentar la representación de las mujeres en todos los niveles de la adopción de decisiones relacionadas con la paz y la seguridad. Las necesidades y perspectivas de las mujeres y las niñas deben incluirse en todos los aspectos de la prevención, la gestión y la solución de conflictos para proteger a toda la población y responder mejor a sus necesidades. Si se obra de ese modo, será posible conseguir una paz más duradera en el futuro.

Aprovechando este impulso, esperamos con interés seguir trabajando con la Unión Africana y las Naciones Unidas para mejorar la calidad de nuestros esfuerzos de mantenimiento de la paz, incluidas la prevención de la explotación y los abusos sexuales y la atención de las denuncias conexas que se hagan contra el personal de ambas organizaciones sobre el terreno en África. Seguimos profundamente preocupados por las continuas denuncias contra el personal de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana. Es esencial que tanto la Unión Africana como las Naciones Unidas creen mecanismos eficaces para prevenir la explotación, los abusos y las faltas de conducta y para promover la rendición de cuentas cuando se presenten denuncias. Instamos a todos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a que apliquen estrictamente las políticas de tolerancia cero de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a Sudáfrica por su liderazgo en la Unión Africana en este último año, en particular por el establecimiento de una estrategia inclusiva para abordar la cuestión de la COVID-19 en el continente africano. Esto ha sido sumamente útil para abordar esta crisis sanitaria y contener las consecuencias económicas de la pandemia. Su labor, Presidente Ramaphosa, y la dedicación de su país y su pueblo a los pueblos del continente han salvado literalmente innumerables vidas. También agradecemos el papel positivo que desempeñó para asegurar que la Unión Africana desempeñara una función de mediación en las negociaciones sobre la Gran Presa del Renacimiento Etíope.

La Unión Africana es un asociado esencial en la labor encaminada a conseguir la paz y la seguridad, y esperamos con interés que nuestra colaboración continúe en el futuro.

Anexo XVIII

Declaración del Presidente de Somalia, Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo

Es un gran honor que el Presidente de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, me haya invitado a participar en este importante y oportuno diálogo sobre la cooperación entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales y subregionales, con especial atención a la Unión Africana. Felicito a Sudáfrica por su presidencia del Consejo de Seguridad y doy las gracias a todos los miembros de la Unión Africana y del Consejo de Seguridad por su constante cooperación y apoyo a Somalia en su camino hacia la estabilidad, el progreso y el desarrollo sostenible.

Somalia, como miembro tanto de la Unión Africana como de las Naciones Unidas, considera que ambas organizaciones son entidades gemelas y complementarias para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en todo el continente africano y más allá de él. En este mundo globalizado, interconectado e interdependiente, no debemos dejarnos engañar por demarcaciones geográficas simples y nítidas, sino guiarnos por la necesidad de progresar y prosperar juntos a escala mundial. Lo que la pandemia de enfermedad por coronavirus continúa enseñándonos a todos es que, cuanto más eficaces sean las alianzas que podamos crear y mantener, mejores serán las oportunidades de desarrollo para todos.

El hecho de que esta reunión se centre en la eficacia de la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para contribuir a la solución de los conflictos en África y sostener la paz, incluida la contribución a la ambición de la Unión Africana de silenciar las armas en el continente en un futuro próximo, es sumamente oportuno.

Lamentablemente, en todo el continente africano, mientras que muchos conflictos están terminando, otros nuevos están estallando. El desafío de la paz y la seguridad de África tiene un efecto de estrangulamiento de las oportunidades de sus pueblos. También es una mancha en la reputación nacional y un motivo de frustración y decepción para los asociados e inversionistas internacionales. Aunque África ya no sea el “continente sin esperanza”, no ha logrado silenciar totalmente las armas que la hicieron parecer un fracaso tan grande ante el resto del mundo. En efecto, los conflictos en todas partes, incluido el continente africano, son dinámicos, complejos y difíciles de resolver si no se abordan sus causas profundas. Sin embargo, no es posible realizar un análisis o una acción significativa en la búsqueda de la gestión o la prevención de conflictos sin diálogo y alianzas sólidas.

Desde la aprobación de las resoluciones 1809 (2008) y 2033 (2012) se ha establecido una sólida alianza entre la arquitectura de paz y seguridad de las Naciones Unidas y la Unión Africana, que se ha visto fortalecida por una interacción periódica. Además, el informe anual del Secretario General António Guterres sobre el fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en cuestiones de paz y seguridad en África (S/2020/860) pone claramente de relieve el fuerte espíritu de colaboración y el claro compromiso de abordar conjuntamente los problemas relacionados con la paz y la seguridad. Se trata de una práctica que hay que fomentar y de una estrategia que debe institucionalizarse más para que sea aún más eficaz.

En Somalia, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se pone claramente de manifiesto en las operaciones de las fuerzas de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), que luchan valientemente junto con el Ejército Nacional Somalí para derrotar a los últimos remanentes del terrorismo internacional en la forma de Al-Shabaab. Con el apoyo del Consejo de Seguridad y de la Unión Africana, estamos trabajando en la transición satisfactoria de las plenas responsabilidades de seguridad de la AMISOM al Ejército Nacional Somalí a la mayor

brevedad posible. Sin embargo, estamos luchando contra un duro y decidido grupo terrorista internacional que tiene ambiciones globales y ningún tipo de consideración por la vida humana.

Por consiguiente, mi Gobierno tiene la sincera convicción de que no se puede esperar que libremos una lucha nacional de importancia mundial, ya que el embargo de armas de las Naciones Unidas obstaculiza nuestros esfuerzos. La alianza entre el Consejo de Seguridad y la Unión Africana debe, ahora más que nunca, levantar el embargo de armas o apoyar a Somalia para que encuentre una salida estructurada del embargo, de manera que podamos defender adecuadamente a nuestro pueblo y proporcionar la estabilidad que la región, el continente y el mundo necesitan para recuperarse mejor de la crisis socioeconómica derivada de la enfermedad por coronavirus.

En todos los asuntos de paz y seguridad, es fundamental buscar soluciones políticas pacíficas mediante el diálogo y la mediación, como se prevé en el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad. También es primordial abordar las causas fundamentales, que a menudo son numerosas y complejas. En Somalia estamos trabajando arduamente en este sentido mediante la reconciliación en curso y la finalización del proceso de revisión constitucional para garantizar una política inclusiva, la equidad, la justicia y las oportunidades económicas para cimentar nuestra paz y estabilidad.

Ninguna alianza es perfecta, y la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de paz y seguridad en el continente podría beneficiarse de una mejor adecuación de los escasos recursos y de más actividades conjuntas para fomentar las capacidades de la población y las instituciones de los Estados afectados por conflictos. La alianza también debe ser aún más proactiva y actuar cuando las primeras señales de advertencia de un conflicto sean claras. Por consiguiente, las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz deben tener prioridad y ejecutarse con eficacia, ya que son más beneficiosas y menos onerosas desde el punto de vista fiscal que el mantenimiento de la paz para todos los interesados.

En Somalia decimos “Un dedo no te lava toda la cara”, por lo que la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para la paz y la seguridad en África es una importante iniciativa que todos debemos apoyar y en la que todos debemos invertir. En Somalia comprendemos el dolor del conflicto y que el largo, escarpado y duro camino de regreso nunca es fácil. Sin embargo, lo que también resulta evidente a partir de nuestra experiencia es que debe prestarse más atención a la tarea de abordar las causas fundamentales, las medidas tempranas de prevención de los conflictos y los recursos humanos y financieros para pasar de la fragilidad a la paz y la seguridad sostenibles. Al respecto, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en cuestiones de paz y seguridad en África nunca ha sido más importante.
